

Una oración desde la eternidad

Mayo 16, 2021 – Rev. Héctor Hoppe

Juan 17:11b-19

Padre santo, a los que me has dado, cuídalos en tu nombre, para que sean uno, como nosotros. ¹² Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los cuidaba en tu nombre; a los que me diste, yo los cuidé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera. ¹³ Pero ahora voy a ti; y hablo de esto en el mundo, para que mi gozo se cumpla en ellos mismos. ¹⁴ Yo les he dado tu palabra, y el mundo los aborreció porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. ¹⁵ No ruego que los quites del mundo, sino que los protejas del mal. ¹⁶ Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. ¹⁷ Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad. ¹⁸ Tal como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. ¹⁹ Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Para entender mejor esta oración de Jesús por sus discípulos, debemos tener en cuenta la **atemporalidad** de Dios. Tanto al principio del versículo 11, cuando Jesús dice: “Y ya no estoy en el mundo”, como en el versículo 12, cuando dice: “Cuando estaba con ellos en el mundo”, Jesús expresa que, más que nada, él es eterno. El hecho de que se haya sometido al tiempo creado para lograr la salvación de la humanidad, no significó dejar de ser quién es: el Dios eterno. En ese sentido, Jesús ora por sus discípulos en el tiempo, pero desde la eternidad.
- Desde la eternidad Dios tenía elaborado el plan para salvar a la humanidad perdida en pecado, a través de su único Hijo. Y desde la eternidad las oraciones de Jesús por sus discípulos son escuchadas. Esto indica que Dios no obra espasmódicamente, por

impulso o reacción, sino que acciona su plan para llevarnos a todos sus hijos a compartir su eternidad.

- Pero los discípulos sí están en el mundo. Los que hemos sido elegidos desde la eternidad y vivimos hoy como discípulos bautizados y enviados estamos en el mundo, aunque no somos del mundo (vv 14 y 16). No pensamos ni obramos como lo hace el mundo. Entiéndase por mundo las personas que no fueron regeneradas por la obra expiatoria de Cristo. Esas personas solo piensan en cosas mundanas, porque no conocen al Espíritu Santo que transformó nuestra vida. Jesús presenta dos dimensiones: la divina (eterna), y la humana (temporal). Estamos en el camino de la eternidad, pero todavía en el mundo, ¡porque tenemos una tarea que cumplir!
- Jesús pide a su Padre:
 - **Que nos cuide (v 11).** Nuestro Señor conoce el peligro de cerca, y experimentó en su propia vida y muerte el poder del maligno. Como seguidores de Jesús experimentamos el peligro del mundo, por lo que necesitamos ser cuidados.
 - **Que seamos uno (v 11).** Dios no está dividido. Jesús, el Padre, y el Espíritu Santo son indivisos y tienen un solo pensamiento y un solo amor por toda la creación. Los discípulos de Jesús, a pesar de ser de diferentes estratos sociales, raciales y étnicos y de venir de diferentes tradiciones cristianas, estamos llamados a ser indivisos, a mantener la unidad en la fe basados en la Palabra y la verdad.
 - **Que su gozo se cumpla en nosotros (v 13).** Jesús quiere que tengamos el gozo de Dios.
 - **Que nos proteja del mal (v 15).** Jesús nos enseñó en el Padrenuestro: “líbranos del mal (o del maligno). Mala cosa es caer en manos del maligno (Satanás). Por eso necesitamos de la protección divina.

Para el Camino

- **Que nos santifique en su verdad (v 16).** Jesús dijo: *“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida”* (Juan 14:6). La palabra de Dios es la verdad. Jesús es la Palabra hecha carne. Es por medio de la Palabra escrita y la Palabra hecha carne, que Dios nos santifica.
- Lo que Jesús expone al Padre:
 - Reconoce que sus discípulos le fueron entregados a él por su Padre (v 11).
 - Nos cuidó en el nombre de su Padre (v 12).
 - Nos dio su palabra (v 14).
 - No somos del mundo (v 16).
 - Nos envía al mundo, así como él fue enviado al mundo (v 18). Nos hacemos carne con el mundo, sin pertenecerle y sin contaminarnos, así como Jesús se hizo carne sin contaminarse con el pecado. El apóstol Pablo explica cómo él entendió el “hacerse carne” cuando dice: *“Entre los débiles me comporto como débil, para ganar a los débiles; me comporto como todos ante todos, para que de todos pueda yo salvar a algunos”* (1 Corintios 9:22). (Ver también los versículos precedentes.)
 - Él se santifica a sí mismo para que nosotros seamos santificados en la verdad (v 19).
- El término *santificarse* requiere atención. El significado más común es: apartarse. Jesús fue apartado por el Padre para obrar la salvación de la humanidad. Jesús también permaneció apartado del mundo rechazando todas sus tentaciones. El Padre *apartó a Jesús, y Jesús se apartó de lo mundano*. Jesús *nos apartó para enviarnos al mundo, y nosotros debemos aprender a vivir apartados de lo mundano* para poder llevar el evangelio a los que están en el mundo. Así, *somos apartados –santificados– por Dios,*

por un lado, y *nos apartamos –santificamos– nosotros mismos* del mundo, por otro lado, evitando sus tentaciones y concentrándonos en lo divino y eterno.

- Así funciona la santificación: Dios la comienza en nosotros perdonando nuestros pecados y dándonos la fe, y nosotros ponemos esa fe en acción obrando en bien de nuestro prójimo con el poder de Dios, y siempre teniendo en la mira la eternidad a la que hemos sido llamados.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Qué cambia en tu entendimiento de Dios cuando pones tu salvación en la perspectiva de la eternidad de Dios? ¿Te ayuda a entender que, aunque Jesús está ante sus discípulos horas antes de ser ejecutado orando por ellos, lo hace como “que ya no está más en el mundo”?
2. ¿Crees que Jesús, que cuidó a sus discípulos mientras estaba visiblemente con ellos, también te cuida a ti hoy, aunque no lo veas visiblemente?
3. ¿De qué maneras te cuida Jesús? ¿De qué cosas te cuida?
4. Intenta expresar en pocas palabras la **verdad** de Dios.
5. En la Biblia el término santo aparece más de 400 veces, y usado más que nada para referirse a Dios. Pero también se usa para referirse a los hombres regenerados. ¿En qué consiste la *santidad*? ¿Te consideras *santo*?
6. Jesús pide al Padre que nos santifique. ¿Cómo hace esto el Padre?

7. En el Padrenuestro oramos “santificado sea tu nombre”. Con esta petición queremos que Dios nos guíe a mantener su nombre apartado de todo lo que no es propio de Dios. Mantener el nombre de Dios apartado de las corrupciones humanas nos ayuda a mantenernos a nosotros mismos apartados (santificados), para gloria de su nombre. ¿Cómo te ayuda la palabra de Dios a mantenerte apartado del mal y más consagrado a él?